Reencuentro en azul

José Rodríguez Infante

Capítulo 1

Hoy

junto a la GRAN ventana,

donde el agua c

a

e,

vuelve de nuevo

a fluir

tinta, por mis c i sentidos.

n

c o

Siempre he sabido

que este día existía,

que este momento inmarcesible,

había de alzarse

como corcho de espumoso vino,

s c d

e p r i n o su poético aroma,

a e

por las 32 puntas

de la Rosa.

El silbo

solicita entrar por la cristalera
para estrecharme eufórico
por la buena nueva. Yo,
apenas le dejo una rendija,
para entreoír mejor su
me lo dio so ron ro neo.
Una t e
l e,
enemiga mortal de la pluma,
lanza imágenes a través de
un muro, pretendiendo infi
ltr
arse
por mis poros,
ter tes
situados en alerta roja. Al nan
ataques de querubines
son difícilmente rechazados.
Las sombras del atardecer
e x t i e n d e n
su mágica placidez
y las primeras luces artificiales,
comienzan a distinguirse

a través de los visillos.

Las máquinas rodantes continúan

incansables

quemando combustible

y un niño con impermeable verde

a o e

ch p t a a lo lejos envuelto

en DESCOMUNAL pompa de jabón.

Mi inte

roir

esa parte, que se sabe que está,

porta las galas adecuadas,

para momento tan sublime

e

g

r

y e

m

e

tímido

intentando hacer frente

a la realidad.

Capítulo 2

FUE LA LLUVIA

Fue la lluvia

motivo de poemas...

at

ahora atestigua la

vuel

de la musa dormida.

El e s p a c i o útil habitable

ha cambiado,

más cerca del cielo

el hombre se ve distinto

¿o será el paso del tiempo?

vi

y los a on semejan

es

a veces

GORDAS moscas,

que pretenden engullirse

la miel de la estantería.

La escarcha nocturna

comienza a hacerse perenne

como fiel reflejo

de la juventud perdida.

El transparente cristal

interpone su _____

manto

entre la realidad

y la fantasía de los hechos.

Mecánicos artilugios

ayudan inexorables

a la perfecta digestión.

Más, la musa,

continúa inerte

br

deseosa de a sus

ir

blancas a a

l s

y volar...

Llegar a la nube en

forma de arpa para

entonar

cánticos profundos;

inmortales notas que quedarán

perfiladas

en la E N O R M I D A D del espacio,

donde tan sólo los ojos

del poeta

lograrán distinguirlas

entre la gran maraña de notas

inmundas, que tratan de derribarlas

como muñecos de feria.

La escarcha,

el cristal

y los artilugios

seguirán dando siniestros zarpazo.

Pero tú, musa querida,

serás más fuerte

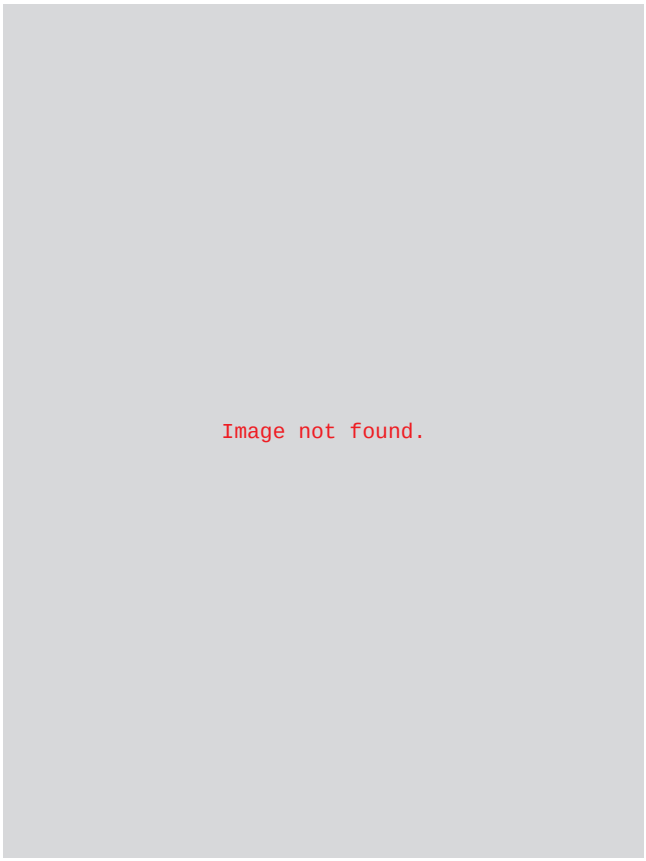
y caminarás

victoriosa

con laureada corona

sobre tu sien.

Capítulo 3



Del árbol

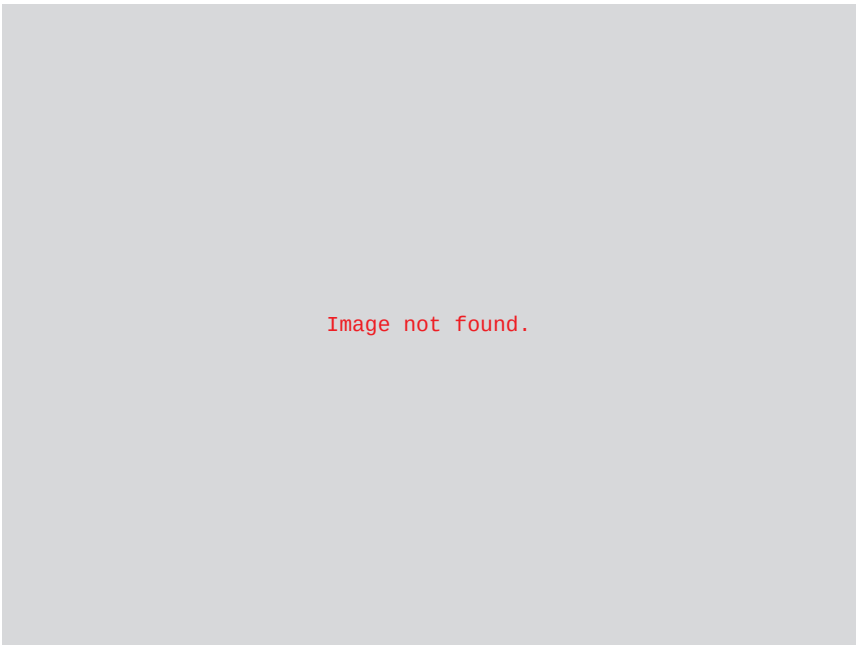
Del árbol
n
o
r
e
i
g
r
u
s ramas
verdes y cartilaginosas.
Encandilaron mi mente
y atrofiaron las
horas tristes.
L as noches y los días
sumaban secuencias
de sección continua y
mis ojos sólo veían en

una dirección.
Las ramas CrecirErOn
vigorosas y cada instante
que pasaba
buscaban el Sol
con más libertad. Las horas
dejaron de sobrepasar
los sesenta minutos
y el reencuentro con la
pluma, se hizo
inexcusable.
Dos r a m a s más
tiene mi árbol
y hasta llegado ese momento
no he sabido lo
que significa
ser portador de la savia elaborada.
Daba igual que floreciera
como el más frondoso
del bosque.
Cuando mis oídos se LLENARON
de vocecillas verdes brillantes;
cuando mis brazos sirvieron
de improvisado c pio...
olum
Una linterna de minero
fue abriendo camino
por las intrincadas galerías
de mi ser.
Dos r a m a s,
dos dispares r a m a s,
que me hacen fortalecer
las raíces
y aspirar gas carbónico
con ansias infinitas. Un día
oí hablar
y sonaron lejanas campanas
inaudibles.
Las sucesivas ca
í
d
a
s
de la hoja
me ayudaron a percibir
el metálico sonido.
Tú, lluvia
de los tiempos,

aguja frágil de temporada...
Riega abundante
mis entrañas
y permite cubrir de verde
esas maleables r a m a s
de las que ya
he comenzado
a hablar.

J.R. Infante

Capítulo 4



TAN SOLO HACE TRES POEMAS

Tan

sólo hace tres poemas

que reavivé

el rescoldo de aquel fuego

y he tenido que abrir la ventana

sediento de aire.

El griterío

y un sin fin

de tubos de escape

engulleron la lluvia,

como esponjas de desorbitados POROS.

Por jardines y plazas públicas

precursores pétalos

rompen la monocromía

del verde,

y los receptores de radio

multiplican los minutos dedicados

al folklore en compás de tres por cuatro.

Mientras tanto

sigo inmerso

en los tentáculos

inflexibles de la MUSA.

Tan sólo me deja libre

un brazo para escribir

y una ténue iluminaria

en algún lóbulo perdido

de mi cerebro.

Se agolpan las IDEAS

en desesperada lucha

con multitud de lecciones

a medio digerir.

Cada frase

cada palabra

ha de pasar

por el tamiz, antigua ventanilla,

para que algún amigo

atentamente

le estampe el sello del VºBº

¿Y esto será poesía?

¿estas caprichosas líneas

formaran versos?.

Al final de la tarde

dudo...

Si estaré degustando cada instante

la finura de un rubio licor

o la amargura de un desconocido veneno.

Poetas

y poesía

pululan por mi alrededor

como gráciles mariposas

llamativas e inquietas.

¡MUSA! . Acude en mi ayuda

y sácame de este abismo

donde

no se si me hallo.

J.R. Infante

Capítulo 5

¡AY DE LOS QUINCE AÑOS!

¡Ay de los quince años!

De esos poemas

brotados

como flores de primavera.

Esas rimas viscosas

rebosantes de candor.

La amada,

el desengaño,

los primeros contratiempos,

las ansias de inundar

el mundo de poesía.

Quince rosas

desbordantes,

incapaces de ver

sus propias espinas:

preocupadas tan sólo de difundir

aroma y color.

¡Ay de los quince años!

No os tengo añoranza

por vuestra juventud

ni por vuestra fuerza;

os añoro

por la inmensidad

de las horas

de esos días de entonces.

¡Que buen momento

para hacerse profesional del poema!

Para vivir sin más

desde el primer al último

verso.

¡Ay de los quince años!

No quiero,

yo no quiero darle marcha atrás

al tiempo; ni llevar mi

experiencia de ahora

a la bisoñez de antaño.

Quiero que sean

quince caldos de cultivo

para dentro de quince años.

Capítulo 6

EN TU INCIPIENTE CALVA

En tu incipiente calva
se transparentan
los poemas como sellos de caucho,
ansiosos
de emborronar
la blancura de la cuartilla. Emanan
cristalinos
como recién llegados del
sempiterno glaciar. Fluyen
conquistando fronteras y
acallando voces eruditas.
Menudo,
pegado a un bigote,
como buen clásico contemporáneo,

vas
repartiendo ilusiones y
ayudando a la letra impresa
de los demás.
No existen hondos cajones
en los muebles de tu otoñal piso;
tus puertas carecen de bisagras
y tu espíritu se muestra
siempre dispuesto
a escuchar.
Te debe tanto
la poesía
que es imposible
hoy
hablar de ella
sin que esté tu
bigote por medio.
Dieron en llamarte José Luis,
y tú poéticamente descontento,
recogiste la llama
del pasado
para seguirla paseando
audaz
por los corros del presente.
Pariste
una Vasija
del más puro Barro
sevillano
para llenarla de versos
y esparcirlos al viento, donde
ávidas bocas paladean
tan exquisito manjar.

Capítulo 7

¿DÓNDE ESTARÉIS?

¿Dónde estaréis? —me pregunto—
yo que tanto amor os tengo.

Arriesgué y perdí en
el intento de llevaros
a buen término.

Ahora, desconsolado, suspiro
y pienso en vosotros como algo
que un día concebí, para otro día
—menos día—, desaparecer.

Tal vez la tinta que os
dio forma no era bastante
azul.

O tal vez la rima
—esa delicada rima—
no complació el gusto

exquisito de primorosas mentes.

Nada de eso justifica
el que tomásemos caminos
dispares.

Transponer ideas
mentales en blanco papel
es algo tan sublime,
que merece perdurar por
vano que sea el mensaje.

Ahí está la grandeza de la obra.

Luego vendrá el pulido,
necesario ¿a qué dudar?,
y al final queda la mente
cristalina
o por el contrario
llena de macizos rocosos,
de inexpugnable
acceso.

¡Lucha! ¡Entereza!

¡Ahínco!

Bravas palabras
indomables, para adoptarlas
como lema.

J.R. Infante

Capítulo 8

NOVELES

Noveles al canto herido,

al quejumbroso lamento

de pluma-mente-papel.

Afilad bien vuestros cuchillos,

empuñad con fuerza vuestros

lápices y no desfallezcáis

nunca

ante el desesperado

ataque del dictador “no”.

Compraos gruesos tapones,

aprended a leer en los

labios

y continuad rellenando

holandesas

que ya llegará

el día en que triunfe la

razón.

Entonces sonará

la

hora y podréis

demostraros a vosotros

mismos

vuestro auténtico

valor.

Capítulo 9

Astro enigmático, ferviente esfera,
hiciste sonar la lira olvidada
de múltiples poetas. Adorada
fue tu imagen. ¿Y quién no te venera?

En el amarillento suelo, en la era,
surge el grano y la paja. Descifrada
una página más, agua pasada,
de la pétrea historia verdadera.

Realizas el milagro —divino—
de cambiar el esperanzador verde
en crujiente ocre. Gotas de sudor

chorrean. Firme casco, corte fino,
gira al trote ligero; no se pierde
detalle, expectante desde su alcor.

Capítulo 10

APRETAR UN NOMBRE DE MUJER
Apretar un nombre de mujer
entre mis bíceps aerodinámicos
mientras empalago los labios
de carmín o rosa mancillada
supone
medio reloj de arena. Despierto
cabalgando como el poeta,
trasladándome sin remisión
por voluptuosos montes escondidos.
Nobles manos me moldean
y del interior de la caverna

emanan ligeras voces.
Torpes voces.
vomitan sobre mi pecho
palabras y más palabras. Sudo.
Por un instante te desnudo con
delicadeza.
Ahora soy jinete,
Luego me hallo de cubito supino,
Quiero acelerar mis pasos,
tengo inexcusable prisa.
Tus besos
me sitúan más atrás, bailando;
roces púdicos, toques permisibles
y amalgama roja de labios
que se cobran una por una las arenas.
Primeros planos repetitivos,
primaveras, dimorfismo sexual,
lianas negras donde clavo
las uñas
para de un decidido impulso
ascender al infinito.
Ahí sigue la fragancia
ahí el hedor respirable.
Me planto ante el espejo
y está vacío.